

[Nota]

## Lecturas sobre Saussure

LILIANA CECILIA PETRUCCI

Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER)

Paraná, Entre Ríos, R. Argentina




---

**Resumen:** El presente trabajo aborda las lecturas del *Cours de Linguistique générale* de Saussure realizadas por Eliseo Verón y Jean-Claude Milner. Para ambos autores el texto de Saussure tuvo una singular importancia por su gravitación en el inicio del estructuralismo y por su circulación, influjo y alcance en distintos ámbitos culturales y científicos. La definición del objeto de la lingüística, su carácter y delimitación, son algunos de los aspectos que recorren y que suscitaron lecturas diferenciales en Verón y Milner. Sintéticamente, las divergencias se deben al enfoque y perspectiva de lectura. Verón analizó el discurso del texto de Saussure desde sus condiciones sociopolíticas para considerar la función de lo ideológico y el efecto de cientificidad como desfase entre las condiciones de reconocimiento y las condiciones de producción —vinculadas al enfoque positivista—. Milner, focalizó la lectura en lo epistémico, en las referencias científicas que suponen la organización del *Curso* y en las innovaciones que supone en relación a la teoría clásica del signo y que de manera oblicua introduce en la filosofía clásica la noción de diferencia. Entre otras cuestiones, el texto de Saussure, para Milner marcó el inicio del paradigma estructuralista y el desarrollo de un nuevo método de conocimiento que, al exceder el ámbito de la lingüística será considerado como un clásico de la cultura.

**Palabras claves:** Semiótica – Estructuralismo – Condiciones de producción y reconocimiento.

[Communication]

### Readings on Saussure

**Summary:** This work takes up readings on Saussure's *Cours de Linguistique Générale* by Eliseo Verón and Jean-Claude Milner. For both authors, Saussure's text is of particular importance for its significance at the beginning of structuralism. It must be added the circulation, influence and scope it had in different cultural and scientific contexts. It goes through aspects such as the object of Linguistics, its character and delimitation, which gave rise to different readings in Verón and Milner. Briefly stated, divergences are due to differences in reading focus and perspective. Verón carries out a discourse analysis from the standpoint of its socio-political conditions, to examine the function of ideological aspects and the effects of scientificity, as a gap between acknowledgement and production conditions —related to the positivist point of view—. In Milner, the reading is focused on the epistemic aspect, on the scientific references that underlie the organization of the *Course* and, on the innovations it assumes in relation to the classical theory of the sign, which indirectly introduces the notion of difference in classical philosophy. Among other issues, for Milner Saussure's text marks the beginning of the structuralist paradigm, and the development of a new method of knowledge acquisition, which, going beyond the context of Linguistics, will be considered a classic in culture.

**Key words:** Semiotics – Structuralism – Acknowledgement and production contexts.

---

## Introducción

En el presente trabajo<sup>1</sup> abordaremos la lectura que hace Eliseo Verón en *La semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad* (1996) de los aportes del *Cours de Linguistique générale* de Saussure. A su vez, la que propone Jean-Claude Milner en *El periplo estructural. Figuras y paradigmas* (2002) del mismo texto de Saussure.

La importancia de los aportes de Saussure ameritan una delimitación —los textos y autores mencionados—. En la misma, se juegan las diferencias y relaciones entre las lecturas, en la que la nuestra pretende situarse como un «eco» de los autores seleccionados. Las lecturas y las fronteras, las traiciones, las malas lecturas, la fidelidad a las palabras del «maestro» atraviesan las lecturas del *Cours de Linguistique générale* y las referencias a Saussure se extienden más allá de la lingüística a diferentes ámbitos culturales.

Una fecha y un evento marcan un inicio: 1928, la presentación pública de lo que es denominado como el programa estructuralista, en el Primer Congreso Internacional de Lingüística de La Haya. Los desarrollos y el apogeo del estructuralismo trascienden las fronteras de la investigación científica que, posteriormente, se extienden a la «doxa» (Milner 2002). Según Milner, su declinación comienza en mayo de 1968. En este sentido, Benveniste dirá que en 1968 la noción de estructuralismo lingüístico cumple cuarenta años. La obra que marca la culminación del programa estructuralista, desde el punto de vista de la lingüística, es la de Chomsky con *Syntactic Structures* (Milner 2002 (2003):184).

Diversas cuestiones impactaron sobre el «dispositivo de investigación francés» (Milner 2002), entre ellas las convulsiones políticas, y su extensión a otros objetos de conocimiento, como por ejemplo el encuentro de Jakobson y Lévi-Strauss en New York en 1941.

La otra cuestión que se juega, y que produce una inflexión en el estructuralismo lingüístico,<sup>2</sup> es la diferencia entre ciencias sociales o «blandas» y ciencias naturales o «duras»: una distinción reivindicada o denostada según los parámetros utilizados y en la que las denominaciones —duras y blandas—

---

<sup>1</sup> El que se inscribe en la profundización teórico-metodológica realizada dentro del proyecto de investigación *Discursos de viajeros europeos y cultura escrita en la Argentina (1810-1910)*. Director Dr. Mario Sebastián Román, Co-directora Prof. Liliana Petrucci.

<sup>2</sup> Cuya paternidad se atribuye a Saussure; en el curso del trabajo explicitaremos cómo leen esa atribución Verón y Milner.

significan y pueden ser parte de prejuicios. El desarrollo impactante de las ciencias naturales se establece como «modelo de científicidad», aunque ya la ciencia en esos dominios tenga poco que ver con la del siglo XIX. La certidumbre y el control que representa la delimitación y relación con el objeto de estudio, y las herramientas metodológicas implicadas, prometen resultados eficaces que en las actuales condiciones político-económicas no ha perdido vigencia; lo cual no implica obviar la transformación de las fronteras en distintos ámbitos de la investigación científica, una relación paradigmática —como decíamos— que se reitera como preocupación en los debates de las ciencias sociales ligados al problema de la comprensión objetiva en relación al contexto. La imposibilidad de saturar el contexto histórico-social, objeto de diferentes empeños teóricos y metodológicos de rectificación o refutación, se debe a la naturaleza «relacional» de la comprensión de los significados. Cuestión que no depende de la superioridad del «concepto no contextual» sobre el contextual sino de la «necesidad de control que es la fuente original del esfuerzo de comprensión» (Bauman 1978). De ahí que para Bauman no sea un problema de la estructura de la comprensión teórica sino un síntoma de la «falta práctica de control sobre las situaciones de la vida» (Bauman 1978 (2007):222), señalamiento que nos resulta interesante por el desplazamiento y resignificación del problema de acceso a «la verdad» —tanto teórica como metodológica—. Asimismo, el borramiento de los límites entre el conocimiento científico y sus beneficios tiene una larga historia, como destaca Pratt. Los intereses comerciales fueron parte del gesto ideológico que caracterizó a las ciencias naturales en el siglo XVIII (1992 (1997):43), afirmación que puede resultar intempestiva para una ciencia que se pretende neutral y que distingue entre ciencia e ideología. Dicha separación o distinción está ligada a perspectivas políticas y epistemológicas que, a pesar de sus diferencias, abonan un enfoque biográfico del desarrollo del conocimiento científico que opacan las relaciones discursivas y extradiscursivas en las condiciones de producción del discurso. En este sentido, retomaremos la noción de «lo ideológico» y de «fundaciones» de Verón para la lectura del *Curso*.

### **Eliseo Verón y la lectura del *Cours de Linguistique Générale***

En *La semiosis social* (1996), Verón retoma el planteo dicotómico entre la verdad distintiva de la ciencia y la deformación propia de la ideología que enfoca en términos absolutos las diferencias por fuera del funcionamiento social e histórico de los discursos y sus efectos de sentido. En los enfoques continuistas

la historia del conocimiento científico se significa como un desarrollo progresivo o evolutivo ligado a los nombres de los científicos que contribuyeron a dicho conocimiento. La historia como sucesión o progreso oblitera las condiciones históricas y sociales de producción, fija las identidades en la relación obra-autor y clausura las condiciones de reconocimiento, de lectura. La crítica a los enfoques continuistas a partir de la reivindicación de un sentido fuerte de la historia, marcada por discontinuidades y «rupturas epistemológicas», no alcanza a sustraerse a una orientación biográfica o autoral. Para Verón, a pesar de la orientación antipositivista que supone la noción de «ruptura epistemológica», ésta no consigue salir del eje temporal continuidad-discontinuidad ni de la idea de progreso, ya que cada ruptura plantea un salto que se postula como mejora o superación de los errores anteriores. Implica una concepción del tiempo que termina recayendo en una unidimensionalidad, un antes y después jalonado por los descubrimientos, sin que ello menoscabe reconocerle el mérito de enfocar las relaciones entre ciencia e ideología vinculadas a un «sistema productivo» (Verón 1996:15). Si bien en la primera parte de *La semiosis social* —«Fundaciones (1975)»— no están especificadas las referencias a autores vinculados a dicha noción, según nuestra lectura parecieran resonar, en particular, los aportes de Gaston Bachelard (1938). En el tratamiento de los obstáculos epistemológicos y en las diferentes rupturas necesarias para un conocimiento científico se refiere a ejemplos y conceptualizaciones vinculadas a los nombres de los «hombres de ciencia».

Michel Foucault critica la historia de los historiadores que se caracteriza por hacer preguntas que, o buscan restituir las continuidades más allá de los acontecimientos, o buscan reponer una totalidad según determinados encadenamientos. En *La arqueología del saber* (1969) destaca la herencia de Bachelard y Georges Canguilhem y los reivindica como quienes abren en la historia de las ciencias francesa, la historia materialista de las estructuras ideales. «Por debajo de las grandes continuidades del pensamiento», que se tiende a remitirlas ya sea a las mentalidades, a la tradición, a la disciplina o a la actividad teórica, se trata de detectar «la incidencia de las interrupciones» (Foucault 1969 (1987):5). Con Bachelard, la noción de «umbrales epistemológicos» permite suspender la concepción del conocimiento como acumulación y/o su vinculación con un origen empírico (Foucault 1970:5). En relación a dichas afirmaciones habría una diferencia entre las lecturas de Foucault y Verón. El primero, reconoce una herencia que se propone continuar; Verón realiza un análisis crítico de sus inflexiones y límites. Una discrepancia y una diferencia destacada por Verón respecto a la «reconstrucción arqueológica del saber

europeo a partir del siglo XVII». Foucault deja afuera explícitamente «la producción discursiva en el dominio de lo sociopolítico» (Verón 1996:39). Desde ese lugar es que reivindica la necesidad de analizar los fundamentos políticos y sociales del orden burgués, vinculados a la función de la «matriz positivista» del siglo XIX y al surgimiento de las ciencias sociales. Una articulación que no implica homologar las preguntas ni las respuestas a la cuestión del orden social de las distintas ciencias que se conforman en el siglo XX —antropología, psicoanálisis, lingüística, sociología—. Más adelante lo veremos brevemente, en relación a la consideración del *Cours de Linguistique générale* de Saussure, como un texto de fundación y su relación con otros discursos —en tanto parte de sus condiciones de producción—. En relación a la «matriz positivista» del discurso burgués y su preocupación por el «orden social», Verón destaca la respuesta a dicha pregunta, en sus diversas formas según los «tres modelos señalados por Foucault: trabajo, vida y lenguaje» (Verón 1996:40).

Posteriormente, en el apartado «Notas de lectura (1982)» del mismo texto —*La semiosis social*— y para reparar una ausencia, Verón señala algunos de los principios vinculados a la noción de paradigma de Thomas Kuhn y los problemas que acarrea, entre ellos marca la ausencia de explicación del paso de un paradigma a otro, problema que atribuye a la falta de una hipótesis histórica y que es común a los partidarios de la noción de ruptura (Verón 1996:81). El problema que se le plantea a una historia del surgimiento de las ciencias que pretende sustraerse al registro biográfico, es la falta de una «unidad propiamente histórica». La misma está vinculada a la «forma» de las relaciones interdiscursivas —características de la noción de fundación— y a las relaciones extradiscursivas —que conciernen al «cambio social»—.

La lectura retrospectiva de Verón de su producción escrita y el desfase entre ellas, es un ejemplo de las diferencias entre condiciones de producción y condiciones de reconocimiento. La escritura en producción pareciera ser parte de ese gesto que insiste y que procura dotar de unidad y continuidad, aquí como parte de un proyecto individual, y que marca las historias de «la ciencia». La coherencia del proceso es el efecto de un «metalenguaje a posteriori», en reconocimiento (Verón 1996: 80).

Cabe señalar que la crítica a la noción de ruptura, que nosotros vinculamos con Bachelard, y la propuesta de una lectura de los discursos desde sus efectos ideológicos y de cientificidad, no implica abandonar lo que distingue a «la ciencia» de otros discursos. Es así que Verón en *Esto no es un libro* (1999), analiza los usos de los manuales vinculados a una ideología pedagógica. La

misma se caracteriza por la tendencia creciente a evitar el manual como espacio cerrado y a optar por los recortes y fragmentos de distinto género. De esa práctica pedagógica objeta la preponderancia que adquiere la opinión y el que contribuya a un «relativismo epistemológico» que confunde conocimiento y opinión (Verón 1999:134); problema que se enfatiza en «la producción de conocimientos», ya sea en las denominadas ciencias duras o blandas, y que ha conllevado el cuestionamiento a las «intuiciones de la conciencia ingenua» (Verón 1999: 139). Este señalamiento está emparentado con lo que planteaba Bachelard (1938) en *La formación del espíritu científico* respecto a la distinción ciencia-opinión.

La necesidad de situar el conocimiento dentro de «un sistema productivo» como un efecto de sentido discursivo del mismo, implica reconocer las operaciones discursivas y no discursivas (o prácticas) que invisten materialmente las prácticas significantes que conciernen al «conocimiento científico». Es desde esa óptica que se prioriza «lo ideológico» que, a diferencia de la ideología que focaliza un fragmento, atraviesa las diferentes materias significantes en tanto parte y efecto de las condiciones sociales de producción de los discursos. Es así que, «lo ideológico» es una «dimensión de los discursos producidos en una formación social», que deja «huellas» en los mismos (Verón 1996:17).

Lo que se denomina «ciencia» está vinculado a determinadas condiciones institucionales, sociales, históricas, epistémicas y normativas que intervienen en la producción de conocimientos científicos y en su reconocimiento. Es en relación a las condiciones de reconocimiento que se puede distinguir el efecto de sentido de «cientificidad», del «ideológico». El primero tematiza y analiza las condiciones de producción que intervienen en su relación con lo «real», a diferencia del efecto de sentido ideológico que, se presenta como una relación lineal y transparente con lo real.

En *Fragmentos de un tejido*, explicita que si bien «lo ideológico» está en todas partes, no todo es ideológico; toda materia significativa admite una lectura de la dimensión ideológica que está vinculada con «las gramáticas de producción» (Verón 2004:45). Dado que los discursos se producen en determinadas condiciones sociales, económicas, políticas, institucionales, lo ideológico no remite a una «superestructura» ni se reduce al discurso lingüístico escrito, es una distinción de orden metodológico-epistemológico que no implica la diferenciación taxativa en «niveles» o «instancias» de la sociedad sino a las condiciones de «engendramiento». En la esfera del lenguaje, el sentido y lo ideológico se produce como «desfase» (Verón 2004:47).

La reformulación de la pregunta por las diferencias y relaciones entre ciencia e ideología, en el sentido apuntado, junto a una «teoría de las fundaciones», permite salir de los esquemas rupturistas. Desde el enfoque de Verón, el situar históricamente un texto de fundación, tiene que ver con una red de relaciones complejas y con los efectos de los procesos de circulación, en relación con condiciones de reconocimiento y producción diferentes, donde interviene lo ideológico. La noción de «fundación» no remite a un autor ni al surgimiento de una ciencia sino que es parte de un proceso de articulación discursiva entre «dos conjuntos de relaciones»: las de producción y reconocimiento. La circulación «es la puesta en relación de esos dos conjuntos de relación». En este sentido, «una fundación es un proceso particular de circulación» (Verón 1996:32).

Los «textos de fundación», como el *Cours de Linguistique générale* de Saussure, que ocupan una posición destacada en una red discursiva y en la que intervienen condiciones de circulación, de producción y reconocimiento, la distancia o desajuste entre producción y reconocimiento es máxima (Verón, 1996:31).

El *Cours de Linguistique générale* «ocupa un lugar crucial en la primera fundación de la lingüística contemporánea» y tiene efectos sistemáticos en distintos campos del saber y regiones (Verón 1996:38). Una peculiaridad del mismo, es que fue escrito por los discípulos de Saussure, Bally y Sacherhaye. Las controversias respecto a su «fidelidad» a las enseñanzas del maestro son posteriores y forman parte del proceso de reconocimiento. A la inflexión que supone respecto a la noción de autor preponderante, se le va a añadir el trabajo de Gödel y las «fuentes» que reproduce y que funcionan como una referencia obligada para la interpretación del texto del «Curso». Consecuente con sus críticas a las concepciones rupturistas, Verón recortará de los diferentes discursos que intervienen como condiciones de producción del *Cours de Linguistique Générale*, un corpus conformado por los textos de Comte. Sus producciones se inscriben en la denominada «matriz positivista» vinculada a la preocupación por el orden social, generado por las transformaciones que supuso la «primera revolución industrial». La propuesta de una ciencia social «positiva» basada en la búsqueda de resultados sin la intervención de la «voluntad», es característica del lenguaje de las ciencias naturales. Estas representaban el lenguaje científico que, para Comte, debía suplantar lo metafísico o teológico (Bauman 1978 (2007):11). No nos detendremos en el análisis que realiza Verón de su «Teoría Política», ni en las «rupturas» que

supuso con una concepción clásica y contractual que implicaba consagrar la diferencia entre el orden natural y el social. El orden social debía ajustarse a las leyes necesarias y fácticas devenidas en «naturales», aunque tuviera diferencias específicas vinculadas a cada dominio. Comte afirmaba que:

(...) todos los eventos reales, entre los cuales se encuentran los de nuestra existencia individual y colectiva, están siempre sujetos a relaciones naturales de sucesión y semejanza, esencialmente independientes de nuestra voluntad (Comte citado en Verón 1996:51).

La necesidad de fundar un nuevo orden social —y ante la crisis de la religión, una institución que contribuía a la moralización— pasa de la familia, en tanto primer núcleo moralizador y ordenador, al «lenguaje» como primera y fundamental institución social. El aprendizaje que se realiza en el seno doméstico provee de las disposiciones «benevolentes» necesarias para el orden social pero no alcanzan para la inserción política. Una relación de prelación entre el «orden doméstico» y el «orden político» que avanza con el reconocimiento del lenguaje como la institución fundamental en la sociología y que supone considerarlo como «el principal instrumento permanente de esta reacción necesaria de la vida política sobre la vida social» (Comte citado en Verón 1996:53).

Lo que afirmaba Nietzsche (1873) en el análisis crítico de «la verdad» —en sentido extramoral— en relación al lenguaje en tanto convención social, para Comte representará la vía para asegurar una «conciencia colectiva».

Entre las condiciones de producción textuales del *Cours de Linguistique Générale*, Verón destaca la delimitación sociológica del objeto «lengua» que realiza Comte y que queda inconclusa debido a su oscilación entre determinismo natural e intervención humana. La priorización de la lengua como la primera institución, anuda paradójicamente el proyecto político y la perspectiva epistémica de una física social, con un objeto que responde a leyes que forman parte de una convención social. El esbozo que realiza Comte de la delimitación de un dominio social propio del lenguaje, no posee los alcances que tendrá en la lingüística —y en Saussure—. La delimitación que comporta la crítica a la filosofía metafísica por su perspectiva individual impedía reconocer la naturaleza social del lenguaje. «Los signos voluntarios son siempre verdaderas instituciones sociales (...) destinados a las comunicaciones mutuas» (Comte



citado en Verón 1996:53). Dicha afirmación será posteriormente señalada por Whitney y luego por Saussure como «el fondo del problema»: el lenguaje es una institución social. Verón se preocupa por diferenciar las condiciones de producción de ese principio que, en Saussure se articulará con lo «arbitrario del signo», sin por ello obviar las relaciones interdiscursivas. Por un lado, al afirmar que en ambos discursos, en un «cierto nivel de análisis», el horizonte ideológico es positivista (Verón 1996:54); por el otro, para destacar que en el *Curso*<sup>3</sup> lo arbitrario no se opone a natural y por lo tanto, se reconoce que los signos son involuntarios.

En Comte se plantea, además, la disolución de la diferencia entre pensamiento y lenguaje por el predominio de la función de comunicación del lenguaje humano. Al mismo tiempo que se formula el desajuste entre el sujeto individual y el dominio social y autónomo del lenguaje, en el que «los sentimientos» serían desplazados de la expresión subjetiva para formar parte de lo social en su función comunicativa. Pero el carácter involuntario, espontáneo y natural del signo en su «origen» se troca en «voluntario» en la comunicación. Este último aspecto se basa en la diferencia entre concepción y expresión que, para Verón, es la huella del clásico dualismo entre pensamiento y lenguaje. Comte recalca que el signo es «artificial» pero no arbitrario ya que guarda una relación referencial: al ser un «enlace constante entre una influencia objetiva y una impresión subjetiva» (Comte citado en Verón 1996:57). La oscilación entre «lo natural» y «lo social», entre determinismo e intervención voluntaria no se resuelve en la teoría comteana del lenguaje. Dicha contradicción y ambigüedad, en la teoría saussureana tendrá una resolución innovadora con la afirmación de que el signo es arbitrario e involuntario, que dota al objeto lengua de autonomía. Pero, con ese movimiento se restituye el problema del orden social y la ruptura entre «naturaleza» y «sociedad» (Verón 1996:59).

#### **- Lectura de la «lectura en producción»**

Las breves referencias realizadas a partir del recorte de algunas puntualizaciones sobre el discurso de Comte (Verón 1996) no pretenden ser más que un esquelético panorama de la impronta positivista que forma parte, entre otras, de las condiciones de producción del *Cours de Linguistique Générale*.

---

<sup>3</sup> Cuando nos referimos al *Cours de Linguistique Générale* optamos, en algunos casos, por una referencia breve como el *Curso*...

Verón señala y justifica la selección que realiza para centrarse en las «condiciones ideológicas de producción de un texto de fundación» que, a su vez, ilustra la matriz positivista en el surgimiento de las ciencias sociales en el siglo XIX (Verón 1996:60).

La diferencia entre las condiciones de producción y de reconocimiento del *Curso...*, está dada por la lectura en clave positivista que en producción se significa como su «culminación» y que en reconocimiento difiere de ese encuadre. Desde el punto de vista del funcionamiento de la «maquinaria positivista», el desarrollo de las ciencias naturales y el inicio de la delimitación de dominios —que constituirán las ciencias humanas— conllevará la atribución de la problemática del orden social a la sociología. Una cuestión que, según Verón, no implica que los distintos ámbitos de conocimiento no estén atravesados por el problema del «orden social». De ahí que propone la lectura en paralelo del *Curso...* con la obra de Durkheim (Verón 1996:62).

¿Por qué se le atribuye al *Curso...* ese carácter de culminación del proyecto positivista y el inicio de su derrumbe? Esta cuestión es la que podría ser respondida más rápidamente aunque, como veremos, los efectos y las lecturas en reconocimiento complejizan su resolución. En principio, la delimitación del objeto «lengua» posibilita la constitución y especificidad de la lingüística, aunque su expansión atravesase de modos diversos distintos ámbitos de conocimiento. El reconocimiento del *Cours de Linguistique générale* como un texto de «fundación» se debe a que delinea «el nuevo objeto de la lingüística, su homogeneidad y autonomía», que aunque no esté expresamente formulado así, para Verón se halla «inscripto en negativo». Es en la articulación entre una lectura en «producción» —lo que el texto contiene— y una en «reconocimiento» —las lecturas posteriores— que se puede explicar «el surgimiento de la lingüística como necesidad» (Verón 1996:71). En la lectura en producción, Verón destaca como fundamental la definición del signo. El *Curso...* parte de la afirmación de que los signos del lenguaje son «arbitrarios» y por ende «involuntarios», y es su implicación mutua la que permite modificar el orden de los términos sin alterar su sentido. La relación de reciprocidad entre arbitrario e involuntario es la que manifiesta su «naturaleza social». Esa implicación deriva de la intuición de Comte referida a la naturaleza social del lenguaje (Verón 1996: 62,63). Es así que, desde sus condiciones ideológicas de producción, se consolida el quiebre unificador del positivismo, al tiempo que se produce el desplazamiento de los «contenidos» al «método». Un cambio de nivel dirá Verón, que mantiene la necesidad ya planteada en Comte de

«naturalizar el orden social moralizándolo» y que en Durkheim supondrá tratar los «hechos sociales como cosas», manteniendo así la relación paradigmática de las ciencias sociales con las ciencias naturales. El «efecto de cientificidad» que produce la relevancia del «método», ya planteada en el siglo XIX, implicará un desajuste dentro del positivismo, ya que sin cuestionar la orientación, Durkheim tachará de «especulativas» las afirmaciones de Comte, aunque, para Verón no escapa ni Durkheim ni Saussure de la tendencia a «ontologizar» el objeto.<sup>4</sup>

No nos detendremos en las referencias a Durkheim pero sí, en las concernientes al texto de Saussure. El vínculo metodológico entre arbitrario e involuntario plantea por un lado, la ruptura con la «naturaleza» por el carácter arbitrario del signo. Pero, la restituye por otro al caracterizarlo como involuntario:

La palabra *arbitrario* exige una aclaración: no debe dar la idea de que el significado depende de la libre elección del sujeto que habla (se verá más adelante que no está al alcance de individuo alguno cambiar nada en un signo, una vez establecido un grupo lingüístico); queremos decir *inmotivado*, es decir, arbitrario en relación con el significado, con el cual no tiene nexo natural alguno en la realidad (Saussure citado por Verón 1996: 64).

Esta indicación permite diferenciar la lengua de otras instituciones sociales en las que es posible la intervención humana. «...Porque el signo escapa siempre, en cierta medida, a la voluntad individual y social; ese es su carácter esencial pero también el que menos aparece a primera vista» (Saussure citado por Verón 1996:34). Tampoco es racional ya que si lo fuera, sería posible su cuestionamiento. Ese es el problema que el texto del *Curso...* señala en Whitney: si bien coloca sobre su «eje» a la lingüística al afirmar el carácter arbitrario, no llega a ver que es ese mismo carácter el que la separa de otras instituciones sociales (Verón 1996:65). Ya sea hábito colectivo, convención o expresión transmitida socialmente, la lengua pone en juego un contrato que no depende de la voluntad, su carácter social es reconducido/ceñido al «orden natural». En

---

<sup>4</sup>«El objeto está muy lejos de preceder al punto de vista —dice Saussure— se diría que es el punto de vista el que crea el objeto (CLG, 23)» (Verón 1996:67) Pero desde el punto de vista sincrónico, el funcionamiento de la lengua en tanto sistema remite a una «conciencia colectiva». Afirmación reificadora que no se traba cuando establece el carácter construido del objeto y posteriormente destaca.: «la lengua no es menos que la palabra, un objeto de naturaleza concreta (CLG, 32)» (*Ibid*).

este sentido se actualiza, para Verón, la relación con lo planteado por Durkheim: la lengua puede ser considerada como una «cosa» (ya que su modificación no depende de la voluntad) posibilitando, el enfoque metodológico positivista. Esta relación, que Verón despliega y que se reafirma cuando el *Curso...*, define las dos ramas de la lingüística: la *lingüística sincrónica* y la *lingüística diacrónica*. La primera se ocupa de «las relaciones lógicas y psicológicas que conectan términos coexistentes y forman sistema, tal como son percibidos por la conciencia». Como lo destacamos precedentemente en relación a la tendencia «ontologizadora», la consideración de la lengua en tanto sistema que forma parte de «la conciencia colectiva» —en el nivel sincrónico—, la estabiliza al «existir en los sujetos» sin que estos la puedan modificar. Se repone así, por un lado la regularidad, las leyes de su funcionamiento que suponen la recepción pasiva de los sujetos. Asimismo intenta sustraerse a un enfoque ontológico, al plantear que «la lengua no existe en sí misma» (Verón 1996: 68); sólo existe en los hablantes, tesoro depositado en la práctica de la palabra, diccionario idéntico en cada individuo e incompleto en cada uno.

La definición del «objeto lengua» como una relación de naturaleza psíquica —el significado es un concepto, el significante la imagen acústica del sonido—, traza su especificidad social y la diferenciación con el psicologismo. En la especificidad social de la lengua talla el positivismo de un modo paradójico: separada la lengua de lo natural por la arbitrariedad del signo, se la vuelve a ligar a él (a lo natural) por su carácter involuntario —no depende de la voluntad de los sujetos—. Si bien, la define «lo social», los términos implicados en el signo lingüístico son psíquicos, mentales. El modelo del orden natural se diferencia como «orden mental». Se mantiene así, la cuestión del «orden» que, en tanto psíquico, remite a una «conciencia colectiva» basada en la unidad supraindividual, la homogeneidad y autonomía del objeto lengua. «La lengua es un sistema que sólo conoce su propio orden» (Saussure citado por Verón 1996:70). Un orden psíquico que el psicólogo estudia desde el punto de vista de la ejecución individual del signo sin alcanzar su carácter social. Contradicciones que aparecen delimitadas y jerarquizadas, cuando se plantea que la lingüística forma parte de la semiología y esta su vez, de la psicología social, las que conforman la psicología general. La relación lógica y psicológica marca el carácter relacional de la lengua, que se especifica en la «naturaleza diferencial del signo lingüístico» (citado en Verón 1996: 72), resultando que «arbitrario» y «diferencial» son cualidades correlativas como arbitrario e involuntario. Esto significa, en la lectura en producción del *Curso...* para Verón, la reafirmación de la orientación positivista, a la que no escapa la noción de «valor» —destacada

en reconocimiento— y la ausencia de una consideración del lenguaje desde una concepción comunicacional.

### **- Lectura de la lectura en reconocimiento**

La expansión del *Curso...* más allá del ámbito de la lingüística en los años '50 y el reconocimiento que supone el surgimiento de la semiología o semiótica, no sólo marca el influjo del discurso de Saussure sino además, es «un efecto segundo o diferido» del mismo. Las producciones textuales vinculadas a lo que Verón denomina la «primera fundación» de la lingüística permiten la «identificación» de una práctica que se distingue como propiamente lingüística y se diferencia de otros discursos que abrevan o retoman los aportes del *Curso...* La fonología es la primera producción científica de la lingüística contemporánea, que se institucionaliza con el Primer Congreso de Lingüística —La Haya 1928— (Verón 1996:76). Dicha afirmación destaca el «lugar» del *Curso...* como texto de fundación y su influjo. Lo que no implica otorgarle un sentido unívoco a sus lecturas, a las interrelaciones con otros discursos y a la diferencia entre las condiciones de reconocimiento y las condiciones de producción del *Curso...* Como se especificó sintéticamente en el punto anterior, en producción la orientación del *Cours de Linguistique générale* es positivista, sin negar sus oscilaciones, embragues y aperturas.

En general, supone la puesta en práctica de algunos principios que implican las transformaciones en reconocimiento del texto saussureano. Por un lado, el predominio del carácter «no natural del objeto» y la «neutralización» de su rasgo social. Asimismo, se tiende a neutralizar el sustrato de la «conciencia colectiva» y la ambigüedad en la consideración de la psicología, enfatizándose el carácter construido del objeto. Lo que da lugar a la actualización del «formalismo» sugerida por el *Curso...* (Verón 1996:75). La definición del signo como arbitrario se opaca en beneficio del «signo como entidad psíquica» que, a diferencia de la articulación con el «orden social» y la distinción entre lengua y naturaleza —señalada en producción—, apuntalará la «autonomía del lenguaje», dado que el significado no es «la cosa» sino el concepto. Por otro lado, la consideración del significante como imagen acústica afianzará el desarrollo de «la teoría fonología» en oposición a la fonética que se desarrolla en Estados Unidos. Por último, en reconocimiento, se reforzará el carácter relacional del signo lingüístico que dará lugar a la noción de «estructura» —concomitante con el desarrollo de los fundamentos de las matemáticas—.

Para Verón, la distancia en la primera fundación entre producción y reconocimiento, no es tan amplia como en las posteriores lecturas. Esto permite un proceso de producción y acumulación del conocimiento al amparo del «efecto de cientificidad» en cierta medida estabilizado —sin que implique reducir las contradicciones y divergencias—.

Con la gramática generativa de Chomsky, considerada por Verón como una «segunda fundación», se produce una serie de tensiones en «la red textual de la lingüística». En la misma se juega el efecto de reconocimiento de la primera, dando lugar a la producción de un «metadiscurso de reconocimiento» (Verón 1996: 77). Dicha noción —«metadiscursos de reconocimiento»— refiere no tanto a la producción de conocimientos como a la reflexión sobre la fundación y los análisis sobre el surgimiento de la lingüística. En relación a la «primera fundación» se consolida la lingüística estructural, cristalizando ideológicamente el proceso de reconocimiento del *Curso...* El texto de Ducrot de 1968 señala que la «característica de la lingüística estructural heredera de Saussure es la de ser una lingüística comunicacional» (Verón 1996:78), señalando «la buena lectura» del *Curso...* sin reconocer el efecto de lectura y la «matriz ideológica» en recepción que difiere de la lectura en producción. Según la perspectiva de Verón es una atribución errónea, ya que en el texto saussureano no se juega un «modelo de intercambio de significaciones». Lo mismo ocurre con la equiparación entre lengua y «código» —a la que contribuye Jakobson— y que conlleva una concepción instrumental de la comunicación. La lengua es el medio que a través del código y las reglas vendrían a asegurar el intercambio de significaciones entre dos interlocutores —diferenciados en destinatario y destinador—. Una lectura en reconocimiento que manifiesta el «máximo» desajuste con la lectura en producción del *Curso...* (Verón 1996:78).

Para dar un cierre a esta parte, no podemos dejar de mencionar, que en la apuesta del positivismo se jugaba la necesidad de «reconocer la especificidad de lo humano» y su diferencia con la naturaleza —distintos según los momentos señalados como condiciones de producción del *Curso...*—. Esta separación se cristaliza en la constitución de las «ciencias humanas o sociales» y conlleva, para Verón, la renuncia a la «meta que se les había fijado: el conocimiento empírico del hombre es posible» sin derivar en una «deontología». Esta lucha, que se dirime dentro de las ciencias sociales desde la ideología del funcionalismo, se basa en una concepción instrumental de la comunicación que entronca con el estructuralismo. En el positivismo lógico implicará el énfasis en la diferencia entre «los enunciados descriptivos y los

juicios de valor» (Verón 1996: 79). Afirmaciones que, a nuestro parecer, se refieren más específicamente al ámbito de la lingüística, ya que en el ámbito de las ciencias sociales o humanas, en la Sociología, la búsqueda de «comprensión»<sup>5</sup> difiere de una orientación funcionalista. La articulación con los aportes de la hermenéutica ha conllevado distintas producciones y polémicas sobre la diferencia entre ciencias humanas y las ciencias naturales, así como la revisión de sus fracturas<sup>6</sup> (una cuestión tan basta e interesante que excede la pretensión de este trabajo). La inquietud que nos suscitaron en un primer momento algunas de las afirmaciones finales citadas precedentemente —de *La semiosis social*— adquiere otra resonancia con la lectura de *Fragmentos de un tejido* (2007) del mismo autor. Allí destaca que el «funcionalismo» aparece como el relevo del positivismo en las ciencias sociales: en lingüística supondrá una lectura del *Curso...* en clave «comunicacional» que, pasa de la pasividad del sujeto en relación a la lengua (sometido a sus reglas), a considerarla como un medio para comunicar «intenciones» entre los locutores (Verón 2007:62). Excede este trabajo la crítica que Verón realiza a la «Teoría de la acción social» como una de las formas del funcionalismo en sociología —analizada en *La semiosis social*— y vinculada con la «pragmática de los actos de lenguaje».

### **Jean-Claude Milner y la lectura del *Cours de Linguistique Générale***

En *El periplo estructural. Figuras y paradigmas* Milner (2002) destaca la figura de Saussure dentro de lo que se denominó el «estructuralismo» y que conforma un «programa» de investigaciones desde 1920 hasta la década del 60. Reivindicación que no supone plantear que «el estructuralismo» estaba contenido en el *Curso...* pero, sí que surge de él (Milner 2002 (2003):20).

La publicación en 1916 del *Cours de Linguistique générale* es la consecuencia del trabajo de sus discípulos (Bally y Séchehaye con la colaboración de Riedlinger) que asistieron y retomaron los tres cursos dictados por Saussure entre 1906 y

---

<sup>5</sup> La sociología puede ser considerada una ciencia «de la comprensión» desde el reconocimiento de que el comportamiento humano es «simbólico». Una cuestión que es posible si la relación entre los objetos y los símbolos es estable y regular. Lo que para Bauman implicará que el principio de arbitrariedad y la convención —indicados por Saussure— refieren a una mirada histórica. Ya que lo que hace a un signo «objeto potencial de comprensión, es el carácter necesario y no arbitrario» (Bauman 1978 (2007):198-200)

<sup>6</sup> La diferencia entre *Physis* y *Thesis*, el problema de la traducción del griego al latín, analizada por Milner y señalada por Heidegger, resulta sumamente importante para repensar el carácter atribuido a la naturaleza y a las costumbres.

1911. El trabajo de producción que emprendieron fue grande ya que construyeron un «obra» compuesta por una introducción y cinco partes (Milner 2002 (2003):17). Extraño «objeto» atribuido a un autor —Saussure— que estaba presente en sus «lecciones» pero no en tanto escritor y que equivaldría a plantear que «la noción de obra no supone un autor previo».<sup>7</sup> Una operación retroactiva que suscita interesantes señalamientos por parte de Milner (de los que no nos ocuparemos exhaustivamente ahora), como algunos errores de transcripción, de traducción de su pensamiento y la frase que sería más célebre no es de Saussure sino de los editores: «La lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua, considerada en sí misma y por sí misma» (Milner 2002 (2003): 17).

El *Curso...* tuvo una amplia recepción que excedió al ámbito de la lingüística ya que ofrecía un nuevo método de conocimiento y se consideró, con posterioridad, como un «clásico de la cultura».

Milner señala el riesgo que supone, para la lectura de la «obra» de Saussure, la aparente trivialidad del lenguaje que utiliza y que, articulada con la «aculturación» dominante, permite acoplarlo a lo conocido. En otras palabras, se podría decir que retorna el problema del «lenguaje ordinario», al que la ciencia no puede escapar y que lleva a confusión al hombre o mujer no iniciado/a.

La acogida del *Curso...* la vincula con el fin de la Primera Guerra Mundial, con el reconocimiento de París como la capital de la lingüística mundial, la importante producción de la escuela ginebrina y el enlace que se da con los movimientos de Europa Central y del Norte y Rusia. Respecto a las posibilidades de producción del individuo Saussure, destaca las ligadas a su formación, la que permitió articular la cultura alemana con la francesa.

En la introducción de la obra saussurreana, se destaca la relación entre ciencia y lingüística basada en los antecedentes de una ciencia del lenguaje que se funda en la gramática comparada, de la que Saussure es un reconocido representante. La gramática comparada analiza las semejanzas y diferencias entre las lenguas romances en relación a un «prototipo lingüístico» que, además se extiende a otras lenguas europeas. La inflexión que introduce es considerarla más que como una gramática, como una lingüística comparada. Como el trabajo es con

---

<sup>7</sup> La postergación de la escritura de «su» obra son atribuidas —por Milner— entre otras a: las exigencias expositivas de la academia francesa, la insatisfacción que le producía a Saussure el lenguaje técnico de la lingüística, la necesidad no sólo de exponer claramente los principios sino fundarlos en «razón y conceptos».



documentos escritos antiguos, se la denomina lingüística histórica. Es en relación a la confusión que podía generar la denominación de histórica que Milner explica la opción de Saussure por la distinción entre «lingüística diacrónica» —referida a documentos que provienen de distintos momentos— y «lingüística sincrónica» —que se ocupa de documentos contemporáneos—. Como venimos señalando, las semejanzas entre las lenguas y su relación con un «prototipo lingüístico», tiene como referencia al latín. En otros casos, las semejanzas se extienden a India y lleva a algunos lingüistas del siglo XIX a formular la hipótesis de que se debe a un prototipo denominado indoeuropeo (Milner 2002 (2003): 21-22). El estudio de la «lengua» en sí misma es lo que lleva a Saussure a elegir la denominación de «general», para diferenciarla de su estudio histórico y de su método, sin que ello suponga la condena de un enfoque histórico, en todo caso formará parte del «hecho» empírico y su éxito será la base que permite fundarla. De la afirmación de que el «prototipo» de una lengua es conjetural y por lo tanto es la misma lengua —observable o no— y que existe un solo método de comparación, resultará que la lingüística comparada es una rama de la lingüística general. La diferencia entre la lingüística comparada y la lingüística general, que reivindica Saussure, adquiere para Milner alcances anticipatorios de la deriva de la lingüística alemana en «indo-germanish» y luego en «ario» (y que posteriormente servirá de base del nazismo).

Milner se detiene en las referencias científicas de Saussure que conforman la organización del *Curso...* y las vincula a los postulados ya contenidos en Aristóteles y transmitidos a través de la geometría euclidiana (Milner 2002 (2003):24).

«El objeto de la lingüística es la lengua» y no el lenguaje ya que «no es homogéneo a sí mismo», conlleva antinomias y no puede constituir un dominio unitario que, por otra parte otras ciencias pueden tratar algunos de sus aspectos. Esta tesis, para Milner, constituye un «punto de vista» que permite mantener la constancia, la repetibilidad e independencia de las circunstancias a diferencia del «habla». Se decanta así la cuestión del lenguaje y de su «origen», quedando señalado como «condición de posibilidad material de la lengua» y que Saussure denomina «facultad de constituir una lengua» (citado en Milner 2002 (2003):27).

La lengua se apoya en una «materialidad psíquica» adquirida que es «colectiva» en su impronta. Si bien para Milner, Saussure no se detiene en esta naturaleza social de la lengua, subraya el anuncio de la existencia futura de una «ciencia

positiva», que atribuye al conocimiento que tiene del debate entre Tarde y Durkheim (Milner 2002 (2003): 26).

Milner plantea que el «signo» es el concepto «primitivo» del *Curso...*, en relación al parámetro de ciencia mencionado y, por lo tanto, no es definido. Una afirmación que marca su desacuerdo con las interpretaciones que le atribuyen, a Saussure, una «teoría del signo» —como sí ocurre en la Lógica de Port Royal—. Diferencia que remarca en relación a la tradición que, en los griegos se mantienen separadas —las teorías del lenguaje no recurren a la noción de signo—. En los estoicos refiere a un razonamiento que permite una conclusión a partir de algo imperceptible —la huella en relación a la pisada—. La importancia teórica que Milner le atribuye a la inflexión que introduce Saussure respecto a la consideración de la asimetría entre el signo y lo que representa —común a los estoicos, a San Agustín y a la escuela de Port Royal— está dada por la reciprocidad. Al aclarar que se denomina signo a la «combinación de imagen acústica y el concepto», Saussure «recusa la teoría clásica del signo» (Milner 2002 (2003):29). De ahí que más que una definición del signo da una descripción: «El signo lingüístico es una entidad de dos caras...» (citado en Milner *Ibid*:27). La relación de «reciprocidad» entre la «imagen acústica» y «el concepto» y su denominación «significante» y «significado» (términos que no existían en la lengua francesa) es una de las invenciones que introduce Saussure. Y que en el «Index», que forma parte del texto del *Curso...*, lo editores aclaran en la entrada significante que: «no existe sino por el significado y recíprocamente» (citado en Milner 2002 (2003):30). Por lo tanto, la relación entre significante y significado es por asociación y simétrica. Entre las paradojas que menciona Milner en esa formulación son: el significado resulta «inaprensible» ya que está determinado por el significante pero, también está determinado el significante por el significado y, sin embargo, son radicalmente distintos —el significante es la imagen acústica—. En relación al significado, Saussure produce formulaciones confusas, en un momento del *Curso...* dice que es el «concepto» pero no se trata de la «cosa» significada, ni de un concepto lógico o psicológico, en otros momentos sí.

La tesis de que el «signo es arbitrario» para Milner se presenta como evidente. En el primer tiempo está el «signo», luego por análisis se divide en dos caras. Pero, la comparación de Saussure entre la lengua y la hoja de papel: «el pensamiento es el anverso y el sonido es el reverso» (citado en Milner 2002 (2003):35), «tomada en serio» no significa que haya relación entre los dos lados. De ese modo se deduce que «arbitrario» es el nombre para la ausencia de

relación, por eso en Saussure hay giros y términos como «inmotivado», «cualquiera». Este es el caso, para Milner, cuando vincula a la lengua con la institución social: «No se ve qué impediría asociar una idea cualquiera a una sucesión de sonidos...este carácter arbitrario separa radicalmente a la lengua de todas las otras instituciones» (citado en Milner 2002 (2003):35-36). Pero, ante la pregunta sobre qué liga a un signo a otro signo, subraya Milner uno de los aspectos más innovadores de Saussure: si un signo existe es por los otros signos y lo que los relaciona es la diferencia. Retomando la analogía que propone Saussure entre el agua y el viento, acentúa que una entidad lingüística existe por el encuentro entre sonido y pensamiento, ese encuentro es el signo —a falta de un nombre mejor—. Lo que implica que «no hay más propiedades que las diferenciales» (Milner 2002 (2003):38).

A partir de la diferencia con la teoría clásica del signo, Milner afirma que este no representa nada y sólo es el punto de encuentro entre significante y significado. La distinción pasa entonces por la relación de diferencia que los significantes mantienen con otros significantes de la lengua, y lo mismo sucede con los significados. Milner se detiene en la palabra «diferencia» y los modos de significarla desde la tradición griega —en la que no nos detendremos—. Puntualiza que en Saussure el planteo significa: que en la lengua no hay más que diferencias y en el análisis sólo se debe retener, de las entidades lingüísticas, los caracteres a la vez esenciales y propios (Milner 2002 (2003):40). La diferencia en lingüística no tiene caracteres positivos —«en la lengua no hay más que diferencias, sin términos positivos» (Saussure citado por Milner *ibid*). De ahí que, lo negativo en la lengua sólo concierne al significante y al significado tomados por separado. La condición para que la lingüística sea una ciencia es que considere su objeto desde el punto de vista diferencial y negativo. Es en ese momento cuando Saussure recurre a la noción de «valor». Esa metáfora económica, tan apreciada por Saussure, expresa Milner, casi no fue tomada en detalles. Pero, la noción de «valor» y los desarrollos vinculados a ella fueron decisivos para el «estructuralismo lingüístico».

En la década de 1950 se asiste a la generalización del estructuralismo en diversos ámbitos de la cultura y el *Curso*... en particular, fue retomado por Lévi-Strauss y Lacan.

Milner destaca las innovaciones que introduce Saussure de «manera oblicua» en la filosofía en relación a la noción de ser y no-ser y que, a partir de la noción lingüística de diferencia implica acoger la multiplicidad, o la «unicidad» como

«entrecruce de determinaciones múltiples», cuya tesis resume: «hay disyunción entre identidad y semejanza» (Milner 2002 (2003):42).

Las rupturas que propone y los problemas que deja planteados Saussure, según Milner, fueron continuados por el estructuralismo, en algunos casos, en otros fueron modificados —como no tomar el lenguaje por objeto, por ejemplo—. A pesar de las constricciones no evitó la «esterilidad» en el dominio de la lingüística. Sin embargo, las referencias a Saussure no desaparecen aunque la lingüística se haya transformado.

### Conclusiones

Pareciera que el texto —en este caso los textos sobre el *Curso...*— es la fuga bloqueada y esa fue parte de la experiencia de mantenerse en una relectura detenida, ceñida al «cuerpo» de los textos. Entre ese cuerpo a cuerpo, entre una y otra lectura no sólo se dan diferencias sino, además, un cierto embelesamiento en los textos de Milner y Verón con el *Curso...* de Saussure. Tal vez la escritura no lo deje entrever y sea parte del modo de ausencia-presencia.

Un párrafo para introducir las conclusiones y retomar algunas de las diferencias y relaciones entre dos modos de lectura del *Curso...*, el de Verón y el de Milner, y el propio, tejiéndose en los pliegues de la selección y recorte de los mismos.

Desde una mirada general, la diferencia entre los dos textos retomados, el de Verón y el de Milner, estaría en que el primero enfoca el *Curso...* desde sus condiciones de producción y de reconocimiento y según un análisis sociopolítico del discurso. La diferencia que Verón se encarga de explicitar en relación a Foucault, acá se reiteraría. Si bien, Milner realiza algunos señalamientos en relación a las condiciones políticas de su acogida, apogeo y declive, ellas son tópicos respecto a la analítica del texto de Saussure.

Si retomamos la distinción propuesta por Verón, las condiciones de reconocimiento son diferentes, las lecturas difieren, aunque ambos autores confluyen en señalar la importancia del *Curso...* y el estructuralismo al que da lugar. Ambos destacan la recepción y la circulación —su extensión a distintos ámbitos culturales— y el lugar que ocupa el texto saussureano como referencia en el ámbito de la lingüística.

La diferencia fundamental está dada por la lectura que Verón realiza de las condiciones de producción del *Curso...* en relación con la «maquinaria» ligada al orden social. La originalidad o innovación introducida por Saussure queda no

reducida pero, en cierto sentido opacada en la analítica de Verón, tal vez por la orientación que pivotea las condiciones de reconocimiento y la lectura en producción del mismo. La hipótesis histórica o la «unidad histórica» en relación a un sistema productivo, que señala como falta en los enfoques rupturistas, y la noción de «lo ideológico» confluyen en un análisis de los discursos en sus relaciones interdiscursivas —con Comte en las condiciones de producción y con Durkheim en las condiciones de reconocimiento—.

En Milner, el texto de Saussure resulta inaugural, sin que ello menoscabe su relación con la lingüística comparada, base empírica de la que parte la «lingüística general». Su lectura está más focalizada en lo epistémico y en las innovaciones que supone a la filosofía. La noción de «diferencia» en lingüística supone una ruptura con la tradición filosófica, que permite acoger la «multiplicidad» e implica la «disyunción entre identidad y semejanza». De ahí el reconocimiento diferencial que realiza Milner y que no se articula con el positivismo —por lo menos no lo menciona— ni con su variación funcionalista. El cruce de determinaciones múltiples, si no rompe con una pretensión ordenadora de lo social, por lo menos, a nuestro entender, la socava.

Si bien Milner afirma que la lengua pasa a ser el objeto de la lingüística por ser «un dominio homogéneo de entidades repetibles» (Milner 2002 (2003): 26), no lo articula, como Verón, con el enfoque ideológico del positivismo —en producción— y posteriormente con el funcionalismo —en reconocimiento—. Las diferencias de lecturas, en este caso, serían atribuibles a que Milner se centra en la inauguración del enfoque metodológico estructuralista y Verón, lo analiza como el desplazamiento del contenido al método, que se produce como variación positivista.

Al signo Milner no le atribuye otra significación que ser un concepto «primitivo», base necesaria para los desarrollos del *Curso*... Para Verón, supone una derivación de la intuición comteana y la relación recíproca entre arbitrario e involuntario implica su naturaleza social.

Los términos diacrónico y sincrónico son considerados como «neologismos» por Milner, a los que recurre Saussure para diferenciar la historia de los estudios sobre estados de la lengua en momentos diferentes. Para Verón, los alcances de esa distinción son otros, ya que suponen la pasividad del sujeto y son parte de la «conciencia colectiva».

Lo que para Verón se articula con la tendencia ontologizadora —aunque con quiebres: la lengua no existe en sí misma—, para Milner significa una «nueva»

ontología, si se lleva al extremo la hipótesis de la disyunción entre identidad y semejanza.

En síntesis, las diferencias entre las lecturas se deberían al enfoque de las mismas, la de Milner centrada en el registro científico y en el comienzo del programa y paradigma estructuralista —como él lo señala— y que, desde la denominación propuesta por Verón, sería parte del «efecto de científicidad». El enfoque de Verón apunta a un análisis sociopolítico del discurso y sus efectos ideológicos. Las diferencias y desplazamientos que Verón señala en reconocimiento son algunas de las que hemos anotado en Milner.

Una diferencia importante es la crítica que realiza Verón en reconocimiento de la significación de la comunicación como transparente e instrumental. Y que en producción significa que el *Curso...* permanece ajeno a una concepción comunicacional del lenguaje —sujeto pasivo que no produce ni crea significaciones—.

Por otro lado, la alerta de Milner respecto al lenguaje «sencillo» de Saussure que puede inducir a interpretaciones erróneas, puede conllevar el situarse como un lector con autoridad. Un efecto que Verón no deja de reconocer en el debate sobre las lecturas. ■

## REFERENCIAS

BACHELARD Gaston

1938 *La formation de l'esprit scientifique*, París: Librairie philosophique J. vrin; (tr. esp.: *La formación del espíritu científico. Contribuciones al psicoanálisis del conocimiento objetivo*, México: Siglo XXI editores, 1987).

BAUMAN Zygmunt

1978 *Hermeneutics and social science*, New York: Columbia University Press; (tr. esp.: *La hermenéutica y las ciencias sociales*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2007).

FOUCAULT Michel

1970 *L'archéologie du savoir*, París: Gallimard; (tr. esp.: *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI editores, 1987).

MILNER Jean-Claude

2002 *Le périple structural. Figures et paradigme*, Paris: Editions du Seuil; (tr. esp.: *El periplo estructural. Figuras y Paradigmas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2003).

NIETZSCHE Friedrich

[1903] *Über Wahrheit und Lüge im aussermoralischen Sinne*; (tr. esp.: *Sobre verdad y mentira*, Madrid: Tecnos, 1998).

PRATT, Marie Louis

1992 *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation* : Routledge : (tr. esp. : *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997).

VERÓN, Eliseo

1996 *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona: Gedisa.

1999 *Esto no es un libro*, Barcelona: Gedisa.

2004 *Fragmentos de un tejido*, Buenos Aires: Gedisa.